

La eficiencia como referente

LAS COORDENADAS DEL CAMBIO NECESARIO EN UN MUNDO EN CRISIS COMO EL ACTUAL PASAN POR LA INCORPORACIÓN, INTENCIONAL Y OPERATIVA, DE LA PALABRA EFICIENCIA A LA VIDA DE LAS PERSONAS Y DE LAS SOCIEDADES

TOMÁS CALLEJA

Las dificultades originadas por la crisis actual, consecuencia directa del agotamiento de un modelo socioeconómico basado en un crecimiento desmesurado e insoportable de lo político, en una gestión inadecuada y desconsiderada de los recursos, y en un endeudamiento generalizado y excesivo de los Estados han planteado, como evidencia, la necesidad de un cambio social, político, empresarial y vital; es decir, de un cambio de civilización.

La globalización representa la victoria evidente de la economía sobre la política. En muchos casos, la política ni está de acuerdo ni admite esta victoria, y su reacción ante este desacuerdo ha sido el aumento de la intervención y el estropicio de la economía. Ha sido la venganza más cara de la historia de la humanidad. Los bancos han querido aprovecharse de este conflicto, como siempre, y entre la incompetencia de unos y la avaricia de otros, entre todos ellos y solo ellos, han originado esta crisis, con graves consecuencias para la sociedad. Lo que hay no vale y lo que vale no está.

En consecuencia, hay que cambiar el mundo, aunque haya mucha gente que no quiere que el mundo cambie. Siempre que el mundo ha cambiado, ha sido contra la opinión de los no interesados y a favor de la

Siempre que el mundo ha cambiado, ha sido contra la opinión de los no interesados y a favor de la convicción, o el egoísmo, de los interesados

convicción, o el egoísmo, de los interesados. Sin embargo, no es lo mismo estar en una crisis que estar en crisis, porque lo primero es una coyuntura y lo segundo es una enfermedad. Y el mundo está en crisis, aunque haya mucha gente que dice que está en una crisis. Los señadores y los solidarios sienten la crisis con el corazón, pero no tienen la capacidad necesaria para superarla. Los egoístas y los especuladores ven la crisis con el cerebro, pero no están interesados en que se supere. Los pensadores y los innovadores piensan la crisis con la mente y ellos son los que pueden y los que tienen que superarla, cambiando el mundo roto por los políticos y esquilado por los banqueros.

Siempre se busca con más insistencia aquello que falta o de lo que no hay suficiente. Se busca y se pide libertad, justicia, igualdad, ética y Sociedad Civil. Ahora la modernidad nos ha traído el nuevo norte al que dirigirnos y en cuya dirección se encuentra una buena parte de todo eso que pedimos desde siempre y que no nos dan quienes han roto y esquilado el mundo. La referencia más significativa y más precisa del cambio necesario es la eficiencia, porque la raíz de todo lo malo que está pasando en el mundo es, precisamente, la ineficiencia, ya sea esta consecuencia de la incompetencia de los políticos o de la avaricia de los banqueros.

Vivimos en un mundo condicionado por las diferencias y estas diferencias separan a las personas y a los países. Las posibilidades de que se den coincidencias son grandes, pero hay que buscarlas, encontrarlas y convertirlas en valor. Las diferencias originan ineficiencia y las coincidencias originan eficiencia. Los cambios de civilización que significaron el paso de una sociedad cazadora a una sociedad agrícola, y de esta a una sociedad industrial y de esta a una sociedad informacional multiplicaron, en cada uno de estos pasos, la eficiencia personal, social e institucional por diez.

Las coordenadas del cambio necesario en un mundo en crisis como el actual pasan por la incorporación, intencional y operativa, de la palabra eficiencia a la vida de las personas y de las sociedades. Necesitamos ser más eficientes y podemos serlo. Eficiencia política, en primer lugar, porque la política se ha hecho absolutamente ineficiente. Eficiencia económica, después, porque los modelos económicos en existencia han degenerado y se han vuelto ineficientes, todos ellos. Eficiencia financiera, porque las finanzas están dominadas por especuladores que impiden la eficiencia exterior de las aplicaciones. Eficiencia vital para optimizar la vida de las personas y acercarlas un poco más a la felicidad.

Las relaciones entre Política, Economía y Sociedad son las que se desprenden de las relaciones entre tres maneras de ver la misma vida. Si la Sociedad no pasa a ser la principal beneficiaria de la Política y de la Economía, esas relaciones no cambian y se rompen y, entonces, se degradan las coordenadas más preciosas de la convivencia, se diluyen las referencias más renta-



bles de los Valores y se difuminan las definiciones más productivas de los Principios.

Y, cuando eso ocurre, aunque cueste mucho admitirlo, hay que empezar de nuevo. La humanidad ya ha empezado varias veces de nuevo y ha triunfado sobre lo viejo. La Política de los últimos años ya es vieja y no puede adelantarse a la crisis. La Economía de los últimos años ya es vieja y no puede crear ilusiones para correr. Y la Sociedad de los últimos años ya es vieja y no puede trabajar para crear el valor necesario para triunfar.

Las tres de hoy, Política, Economía y Sociedad, son ineficientes y debemos construir otras tres nuevas y eficientes. Para tal objetivo, la experiencia de los últimos años de la siempre misma Europa ha registrado suficientes acontecimientos para acertar en el camino de su persecución. Sin embargo, los acontecimientos más recientes muestran que no parecen ir en la buena dirección, aunque enmarcan tres aspectos de suficiente peso como para que puedan ser considerados conclusiones de referencia.

El primero es que los países de la Unión Europea, unos en mayor medida que otros, han perdido peso industrial, es decir, han reducido el peso del sector secundario en beneficio de un sector terciario que se ha convertido en el consuelo de una hipotética construcción de la Sociedad de Servicios. Esta, sin embargo, en ningún caso genera suficiente valor para justificar, ni económica, ni social, ni laboralmente, el cambio, con lo que eso que algunos llaman progreso tiene más de retroceso que de otra cosa.



LAS RELACIONES ENTRE POLÍTICA, ECONOMÍA Y SOCIEDAD SON LAS QUE SE DESPRENDEN DE LAS RELACIONES ENTRE TRES MANERAS DE VER LA MISMA VIDA

|||||||||||||||||

Quando los ciudadanos tienen orgullo de país y visión de su futuro, las emociones que orientan su voto son el orgullo y la alegría

El segundo es que, de acuerdo con esa experiencia, la pérdida de peso industrial acontecida en esos países ha sido mayor cuando han estado dirigidos por gobiernos de izquierda que cuando lo han hecho gobiernos de derecha, con lo que el mensaje de progreso social de los primeros ha resultado más equivocado que el mensaje de progreso económico de los segundos. Si la Unión Europea quiere recuperar parte del camino perdido deberá, sin lugar a dudas, recuperar una parte del liderazgo industrial que ha abandonado sin sustituirlo por ningún otro tipo de liderazgo productivo.

El tercero es que los sistemas electorales, y los resultados de las elecciones, en esos países, establecen una radiografía de ciertos aspectos sentimentales y emocionales de sus ciudadanos

que conforman aspectos importantes de la fe y la esperanza necesarias para soportar las convicciones necesarias para la construcción del futuro deseable. Cuando los ciudadanos tienen orgullo de país y visión de su futuro, las emociones que orientan su voto son el orgullo y la alegría. Cuando el orgullo de país no existe y la visión de futuro es difusa y dividida, las emociones que orientan su voto son el miedo y la rabia. Los resultados de las elecciones son muy diferentes y tienen diferente significado, e influyen de manera importante en las posibilidades de futuro de los países. La salida de esta crisis va a modificar el orden mundial existente estableciendo una escala distinta en los protagonismos de los diferentes países y continentes. Ese nuevo orden mundial marcará las nuevas relaciones y las posibilidades de los actores por otros muchos nuevos años.